

XXI Concurso de Microrrelatos Mineros Manuel Nevado Madrid Año 2024

Accésit Menores de 20: *Lucha por la libertad*

Pseudónimo: *E.J. Hernández*

Autor: *Estefanía Jiménez Hernández, Miranda de Ebro (Burgos)*

En el corazón de Asturias, la mina era más que un lugar de trabajo; era el pulso de la resistencia. Durante la dictadura franquista, los mineros luchaban no solo por su sustento, sino por la libertad que les habían robado. Entre ellos estaba Manuel, un hombre de manos callosas y mirada firme, que conocía el laberinto de túneles como la palma de su mano.

Cada mañana, al bajar a la mina, sentía la presión del silencio. Las palabras estaban prohibidas, pero en la oscuridad, sus compañeros intercambiaban miradas cómplices y gestos de determinación. En el fondo de la tierra, la lucha se formaba entre los ecos de los picos y el ruido del carbón.

Una noche, mientras el frío se colaba por los huecos del túnel, Manuel y su grupo decidieron organizar una huelga. Era un acto de valentía en un país controlado por el miedo. “No podemos seguir así”, dijo Manuel, su voz resonando con fuerza. “Por nuestras familias, por nuestra dignidad”.

Las semanas pasaron y la tensión creció. Fuera de la mina, la represión era feroz. Las autoridades respondieron con amenazas y detenciones, pero los mineros se mantuvieron firmes. Manuel recordaba las historias de su padre, quien había sido encarcelado por sus ideales. La lucha por la libertad era un legado que debía continuar.

Una tarde, un estruendo en la entrada del túnel hizo que el corazón de todos se detuviera. “¡Deténganse!”, exigieron las autoridades. “No hay vuelta atrás”, se dijo Manuel a sí mismo con la respiración agitada. Con valentía, se plantaron frente a los agentes, mientras los gritos de fuerza y protesta sonaban en la calle.

La noche se volvió un símbolo de resistencia. A medida que las calles se ocultaban en la oscuridad, Manuel sintió que la unidad de su gente era más fuerte que cualquier arma. Sabía que, aunque la represión intentara silenciarlos, sus voces nunca se apagarían.

Finalmente, tras días de tensión, la noticia de la huelga se extendió por todo el país. Las ciudades comenzaron a apoyar la causa. En cada rincón, la lucha por la libertad se encendía como una llama. Manuel sonrió, sintiendo que el sacrificio de tantos no había sido en vano.

Años después, cuando la dictadura terminó y la democracia floreció, Manuel volvió a la mina. Con su hija de la mano, se detuvo en la entrada y miró hacia adentro. “Aquí luchamos por un futuro”, le dijo. “Y hoy, ese futuro es nuestro”. Dentro de él, el eco de la resistencia aún resonaba, recordándole que la libertad siempre vale la pena.